

# DESAMOR REPUBLICANO

*Carlos José Betín del Río<sup>1</sup>*

Concentrado en mi trabajo un enero no muy lejano, para no decir que no me acuerdo, oí una voz que era difícil de no distinguir, de olvidar. Los ruidos de los pasos subiendo por una escalera bastante particular, de casa antigua, inclinada hasta el peligro y difícil de subir, la delataron. Tranquilos, ahí quedaba mi oficina. Ahí, la volví a ver después de... no, sin años. Era igual, la misma de cuando jugábamos a conocernos, solo con la voz, inexpertos, excitados, problemáticos y felices siéndolo. Era aquella sensación y acción sentimental que sabías que te iba a traer cualquier clase de inconvenientes, pero que no te importaba, por el contrario, te emocionaba. Hablamos como si nada por fuera, como si todo por dentro, desde mi trabajo, desde su necesidad. Su sobrina con ella, como al principio de todo, testigo y cómplice de todo aquello y de todo después.

No pasaron quince minutos después de su ida cuando mis manos de baby boomer o de generación z, en realidad ya no sé, le estaban escribiendo por un aparato electrónico que envía mensajes instantáneos y que pertenecen a aquella generación desconocida. Me respondió casi enseguida, creo que no

había salido aún de aquella casa republicana inmodificable. Mis dedos tímidos, temblorosos y no seguros de enviar aquel mensaje, escribieron en pocas palabras la pregunta de aceptación de una invitación que solo ella podía decidir. La decisión fue la peor, la más inoportuna, atravesada, inexperta y de por cierto, la más avivada, la que más quería.

Después de eso no se paró el ni el viaje ni tiempo para nosotros. Felices, desordenados, apasionados, jóvenes, imparables y no criticables. Éramos dos en la ciudad, estábamos un cachito por encima de todos, cuando todas las hojas eran del viento, todo lo que necesitábamos era amor, no lo pensábamos dos veces, y así, muchas canciones más.

Se me hace difícil escribir para describir, se me hace difícil detallar el amor con frases o palabras. Ayúdenme cada uno con la magia que da la lectura para imaginar, para crear, para ilusionar.

Sin embargo, seré osado y atrevido, pero sobretodo tonto, tratando de describir en una situación la seducción infinita, muchas situaciones a través del tiempo. Descripción que no será plena ni completa, eso sí, muy sub-

---

<sup>1</sup> Administrador de la Universidad Jorge Tadeo Lozano – Caribe, Especialista en Gerencia de Mercadeo y Especialista en Gestión de Proyectos. Docente de la Corporación Cts., de Colegio La Enseñanza, e Instructor SENA-CARIBE. Correo electrónico: carlos.betin@unilibre.edu.co.

jetiva, por eso ayúdenme y no se olviden del párrafo anterior.

Era esperar un día indicado, es decir, cualquiera. Nos gustaba más la noche, vetados por la poesía de Baudelaire, cantándole al alma del vino, ajenos a la rutina diaria y matutina, una noche peligrosa, siempre cerca el mar, con una cerveza en la mano, yo con un cigarro de más.

En el desarrollo de aquella intrepidez noctámbula, y bajo siempre una buena salsa, persistentemente buscaba la sonrisa desesperada de ella, con cualquier ironía, estupidez o ridiculez, pero funcionaba.

La noche era solo de los dos, podían pasar horas riéndonos, hablando de cualquier cosa, discutiendo por otra. Le gustaba siempre llevarme la contraria, no importaba, así chocaríamos más y el final sería más excitante. Y así sucesivamente, entre muchas más noches y situaciones, pasaron años. Ya con el tiempo, un poco más maduro, entré en aquella dicotomía existencial donde empezamos a pensar en un futuro con esa persona a la cual te gusta su aliento al despertarse, despeinada, sin maquillaje, que te incomoda en la cama, pero que te hace la vida plena, completa.

Así, creí que era un amor inmodificable, como esas estructuras republicanas de aquellas casas viejas de Cartagena. Pero en el

amor no hay estructuras republicanas, menos en las mansiones de las mujeres, que no están dibujadas con un lápiz Staedler Mars Técnico de arquitecto, si no con el que ellas quieran.

Este escrito no es un consejo, ni mucho menos un intento de ser un gurú del amor o del autoestima, solo se trata de plasmar algo que tienes en corazón que va sanando a medida de cada palabra, de cada párrafo, que es necesario.

Por eso hay que dejarlas ir, lentamente, no la nombres, no la busques, no la dejes morir abruptamente. Siéntelo, llóralo, súpelo, pero no eternamente, como diría el maestro Sabina.